



Universidad Pontificia Comillas
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Revisión de la literatura del
concepto riesgo político durante los
últimos 30 años

Estudiante: Antonio Navarro García

Director: Ana Blanca Hermoso Gordillo

Madrid, Junio 2018

ÍNDICE

INDICE DE GRÁFICOS E ILUSTRACIONES	2
RESUMEN	3
ABSTRACT.....	3
CAPÍTULO I. Introducción	4
1. Planteamiento	4
2. Objetivos	4
3. Justificación del tema	4
4. Metodología	6
5. Estructura	7
CAPÍTULO II. Marco teórico	8
1. Riesgo vs incertidumbre	8
2. Origen del riesgo político	8
3. Diferencia entre riesgo político y riesgo país.....	10
CAPÍTULO III. Revisión de la literatura	12
1. Escuela catálogo	13
2. Escuela de las instituciones políticas	17
3. Indicadores	19
CAPÍTULO IV: El riesgo político en la actualidad.....	23
1. Los nuevos agentes	24
2. Los actuales tipos de riesgo político	26
3. Gestión del riesgo político en la actualidad	27
CAPÍTULO V. Conclusiones	30
Bibliografía	32

INDICE DE GRÁFICOS E ILUSTRACIONES

Tabla 1 – 5 pasos para evaluar las fuentes de información..... 14
Tabla 2 – Tipos de riesgo político..... 26
Ilustración 1 – Marco para gestionar el riesgo político..... 27

RESUMEN

La globalización ha acelerado el desarrollo de los negocios internacionales, así como el de los riesgos internacionales. Dentro de estos riesgos internacionales, el riesgo político supone una de las principales preocupaciones para las empresas multinacionales, convirtiéndose de este modo en objeto de estudio desde mediados del siglo XX. El siguiente trabajo consiste en una revisión de la literatura del concepto riesgo político de los últimos 30 años, en la que se toma como base los artículos más relevantes de cada año. Con el objetivo de recopilar un análisis de dichos artículos para luego compararlos y demostrar cómo ha evolucionado el riesgo político y su forma de evaluarlo. En este sentido, se logra una mejor comprensión del concepto al presentar su origen, evolución y estado actual.

Palabras clave: riesgo, riesgo político, riesgo país, negocios internacionales, IED.

ABSTRACT

Globalization has accelerated the development of international businesses, as well as that of international risks. Of these international risks, political risk comprises one of the principal concerns for multinational companies and thus has become an object of study since the middle of the 20th century. The following project consists of an examination of literature on the concept of political risk over the last 30 years, which is outlined and organized with the articles most relevant from each year. With the objective to compile an analysis of said articles to later compare them and demonstrate how political risk has evolved as well as their way of evaluating it. In this sense, this project is able to better summarize the concept, as the origin, evolution, and current state will be analyzed.

Key words: risk, political risk, country risk, international business, FDI

CAPÍTULO I. Introducción

1. Planteamiento

El riesgo político en los negocios internacionales ha ocupado un lugar en la literatura desde finales de la década de 1960, y muchos han contribuido a la definición, previsión y evaluación del riesgo político. Sin embargo, no hay consenso sobre una forma universal de tratar el riesgo político que enfrentan las empresas multinacionales en sus operaciones internacionales diarias ni una definición universalmente aceptada de riesgo político. Este estudio revisa la literatura relevante y contemporánea sobre el riesgo político de los últimos 30 años, y explica cómo es el riesgo político en el siglo XXI para contribuir a una comprensión profunda de este tipo de riesgo tan relevante para los negocios internacionales.

2. Objetivos

El propósito general presentado anteriormente se desglosa en los siguientes objetivos específicos, en base a los cuales se desarrollará el trabajo de investigación:

- Explicar la diferencia entre el concepto de riesgo e incertidumbre, así como de los términos riesgo político y riesgo país.
- Presentar una evolución de las principales preocupaciones del riesgo político por décadas.
- Analizar y comparar exhaustivamente la literatura relevante sobre el riesgo político de los 30 últimos años.
- Describir el riesgo político del entorno actual y un marco para gestionarlo de manera efectiva.

3. Justificación del tema

Brexit, presidente Trump, Corea del Norte, Gran Rusia, "Tigres y moscas" en China. Ya es casi un tópico citar el creciente riesgo político como una gran preocupación para los inversores globales. Pero, el hecho es que el riesgo político importa, hoy más que nunca. Tanto los efectos de largo alcance de las elecciones de choque y la inestabilidad geopolítica como los impactos diarios de las regulaciones cambiantes y el descontento social, los factores políticos mueven

cada vez más los mercados y dominan las decisiones comerciales importantes que impactan el resultado final.

Pero, ¿qué es el riesgo político y cuál es la mejor manera de evaluarlo? Aunque el cálculo del riesgo siempre ha sido parte de cualquier empresa comercial, fue solo después de la Segunda Guerra Mundial, especialmente en relación con la salida relevante de capital de los EE. UU. a Europa, cuando el análisis del riesgo político comenzó a desarrollarse como tal (Sottilotta, 2013). El concepto de riesgo político se introdujo como un componente del riesgo país, a fin de dar cuenta de las causas de la insolvencia de un país, no directamente relacionado con factores financieros / económicos.

El riesgo político ganó cada vez más relevancia en las décadas siguientes, ya que varias instituciones comenzaron a desarrollar metodologías específicas para evaluarlo, tratando de mantener el ritmo de la dinámica cambiante de la internacionalización del comercio y la inversión. Por lo tanto, no es de extrañar que en los últimos años el análisis de riesgo político haya pasado a primer plano como una herramienta esencial para la toma de decisiones ejecutivas, independientemente de las dimensiones del negocio.

Otro argumento a favor de la importancia del riesgo político en la actualidad es el acelerado crecimiento de los flujos de inversiones extranjeras directas y los efectos positivos que suponen para los países en desarrollo. Entre 2004 y 2012, el flujo total de inversiones extranjeras directas se duplicó con creces, llegando a casi USD 1.500 millones en 2012 (UNCTAD, 2013). Como una forma de inversión internacional "por un residente en una economía con el objetivo de obtener un interés duradero en una empresa residente en otra economía" (OECD, 2015), la IED se ha convertido en uno de los principales métodos de inversión transfronteriza y de los impulsores más activos del crecimiento económico. Desempeña un papel importante en el proceso de formación de capital para los países del mundo en desarrollo, especialmente a través del intercambio de tecnologías y prácticas de gestión y conocimiento. Al atraer capital, especialmente en forma de moneda extranjera, la IED contribuye a generar más inversión dentro del país receptor y mejora su balanza comercial, mejorando aún más el ciclo de crecimiento. Junto con ciertos aspectos negativos, la IED ha producido externalidades positivas y efectos de "derrame", como, por ejemplo, proyectos de infraestructura.

Sin embargo, la magnitud del flujo de inversión extranjera directa depende en gran medida de la atmósfera política del país de acogida. El bienestar de las instituciones legales, el nivel de corrupción, la estabilidad política y la capacidad para proteger los derechos intelectuales son solo algunos de los factores que afectan el flujo de IED en un país receptor. La gran variedad de organizaciones busca analizar y estructurar la información sobre los países con el fin de hacer una evaluación de la capacidad de una economía para desempeñarse bien en el mundo moderno (OECD, 2015).

En este sentido, una gran serie de otros actores realiza análisis de riesgo político con fines relacionados con la inversión, desde empresas de consultoría hasta agencias de crédito a la exportación, agencias de calificación y compañías de seguros. La diversidad en la naturaleza de los actores que realizan análisis de riesgo político se corresponde con los muchos significados diversos que acompañan este término general.

En parte debido a su naturaleza intrínsecamente interdisciplinaria, el riesgo político como tal ha sido descuidado como tema de estudio en el contexto de la ciencia política académica, a pesar de la tradición de estudios sobre el concepto diversamente definido de "inestabilidad política". Cuando se recopila, elabora y proporciona información sobre riesgo político a los inversores multinacionales en el contexto de la industria de seguros políticos, las comparaciones entre los diferentes enfoques de evaluación de riesgos políticos y los índices relativos no son fáciles de llevar a cabo, por razones evidentes de competencia. Esto explica la falta de transparencia en el campo, lo que lleva a cuestionar la lógica y la práctica que sustentan los índices de riesgo político existentes. No se puede dejar de reconocer que, por ejemplo, a pesar de algunas contribuciones interesantes en los últimos años (ver en particular Jensen, 2008), la relación entre los regímenes políticos propiamente dichos y el riesgo político permanece en gran parte inexplorada. Por lo tanto, una reevaluación de la conceptualización y el análisis del riesgo político parece oportuna.

4. Metodología

Para realizar este trabajo y poder alcanzar los objetivos establecidos se ha llevado a cabo una revisión de la bibliografía sobre el concepto riesgo político entre los años 1987 y 2017. Dicha investigación se ha basado en el análisis de artículos que incluyan en el título las siguientes palabras clave: riesgo político, gestión de riesgo político y riesgo político asociado a la IED. El

plan de búsqueda se desarrolló en la base de datos EBSCO y en la base de datos Google Scholar. Posteriormente, se analizaron los artículos más relevantes divididos en periodos de 10 años bajo los siguientes criterios de inclusión: artículos en castellano o inglés, disponibles en texto completo y artículos de tipo estudios de investigación o revisiones de la literatura.

Conviene señalar la dificultad presentada a la hora de acceder a algunos artículos, ya que se trataban de artículos no free full text. Esta limitación, en cierto modo, ha limitado el alcance de la revisión de la literatura.

5. Estructura

Para poder cumplir con los objetivos establecidos se ha estructurado el trabajo en torno a tres bloques. De este modo, la investigación sigue un hilo conductor que permite comprender de manera más efectiva el contenido presentado. Anteriormente a los tres bloques principales, se incluye una parte introductoria donde aparecen los objetivos que se quieren alcanzar, la justificación de la relevancia del riesgo político y la metodología empleada para realizar la revisión de la literatura.

El primer bloque consiste en un marco teórico que tiene como objetivo explicar concretamente qué es riesgo y qué no es riesgo. Para ello, se explican las diferencias entre riesgo e incertidumbre, y se realiza una distinción entre riesgo político y riesgo país. Igualmente, en este apartado aparece una aclaración del origen del concepto riesgo político.

En segundo lugar, se encuentra el análisis de la revisión de la literatura sobre el término riesgo político. Este bloque se ha dividido en tres secciones, las cuales permiten clasificar a los autores en tres diferentes escuelas según la investigación y el contenido que plasmaron en sus artículos.

Por último, se presenta la visión más actual del riesgo político junto con los tipos de riesgo político más comunes y un marco de gestión de riesgo político publicado en el año 2017 en la Harvard Business Review.

CAPÍTULO II. Marco teórico

Una buena gestión del riesgo no solo requiere una identificación y evaluación adecuada de los riesgos para luego presentar al consejo de administración y determinar el perfil de riesgo de una organización, sino también una comprensión de cuánto riesgo es aceptable y cuánto puede soportar la organización. Todas las organizaciones deben asumir algunos riesgos para alcanzar los objetivos estratégicos y generar rendimientos (Shah & Sykes, 2012). Los riesgos clave a los que está expuesta una organización serán los que afectan su capacidad para alcanzar sus objetivos estratégicos o de desempeño. Como tal, cualquier discusión sobre cuánto riesgo es aceptable para una organización necesita hacerse en el contexto de sus objetivos estratégicos.

Por todo ello, la lógica teórica detrás de los estudios y evaluación de riesgo político es la distinción entre riesgo e incertidumbre. La siguiente sección discutirá la naturaleza de estos fenómenos.

1. Riesgo vs incertidumbre

En ocasiones, los términos incertidumbre y riesgo se usan indistintamente. Sin embargo, existe una clara distinción entre estos dos: la incertidumbre es el estado de saber que algo puede suceder en el futuro, pero no se sabe qué exactamente, mientras que el riesgo proporciona la información sobre su grado y su probabilidad (Vaughan & Vaughan, 1995) (Golshan & Rasid, 2012). Si bien la incertidumbre no es medible (McLean & McMillan, 2003) el riesgo puede definirse utilizando un modelo simplificado como la probabilidad de que ocurra un evento adverso multiplicado por su magnitud (Pinheiro, Cranor, & Anderson, 2011). En términos de evaluación de riesgo político, es el proceso de convertir la incertidumbre que surge de la política en riesgo "cuantificable".

2. Origen del riesgo político

El riesgo político ha existido siempre, pero no fue hasta la década de 1960 cuando empezaron aparecer las primeras investigaciones sobre el riesgo político en las escuelas de pensamiento económico y financiero. Cuando se empezaron a desarrollar análisis sobre el riesgo político, el escenario político del momento estaba compuesto por una situación de crisis causada por el enfrentamiento entre la ideología comunista y capitalista de la Guerra Fría (Sottilotta, 2013).

Sin embargo, en sus orígenes se consideraba que el riesgo político solo estaba presente en los países menos desarrollados, porque la principal preocupación era la consecuencia que pudiera tener el llamado "nacionalismo económico", es decir, la tendencia, típica de los países en desarrollo, de confiscar o expropiar propiedades extranjeras en nombre del interés público (Jodice, 1985).

Los años 70 estuvieron marcados por dos eventos con una gran repercusión en la percepción del riesgo político en los negocios de todo el mundo: la crisis del petróleo de 1973 y la Revolución Iraní de 1979. El relevante impacto que causaron ambos sucesos recalcó la importancia de la evaluación y gestión del riesgo político (Simon, 1984). De este modo, la industria de la consultoría comenzó a desarrollar métodos para cubrir este tipo de riesgo, y dejó de ser considerada como una característica de los países menos desarrollados.

En la siguiente década, el término riesgo político experimentó otro cambio connotativo debido a la crisis de la deuda latinoamericana. En esta época, los análisis sobre riesgo político se centraron principalmente en la gestión de la deuda por parte de los países receptores.

El trágico suceso ocurrido en el World Trade Center (Nueva York) el 11 de septiembre de 2001 focalizó el terrorismo como la principal fuente de preocupación para los inversores internacionales. Entrando, de este modo, en la clasificación de tipos de riesgo político. Afortunadamente, estos casos dramáticos son poco frecuentes. Sin embargo, ilustran la interdependencia financiera y comercial del entorno de riesgo global, la interconexión de los mercados financieros y la capacidad de eventos de riesgo aparentemente aislados, como los ataques en Washington y Nueva York para ser amplificadas socialmente a través de los medios de comunicación. Igualmente, el alcance y amplitud del análisis de riesgo político también ha evolucionado en términos geopolíticos, desde el punto de vista del observador, de ser realizado principalmente por y en interés de las EMN occidentales (en su mayoría estadounidenses), a ser una actividad verdaderamente global (Berry, 2010).

3. Diferencia entre riesgo político y riesgo país

A menudo cuando se intenta cuantificar el riesgo político en el contexto de la IED o el rendimiento de la cartera, ocurre que el riesgo país y el riesgo político se superponen. Por lo tanto, se debe hacer una distinción entre ambos.

Con frecuencia se hace referencia al riesgo país como un término más abarcador o más amplio que el riesgo político. El riesgo país en comparación con el riesgo político incluye "consideraciones económicas y financieras en un entorno específico". Según Brink (2004): "los principales actores en el riesgo país como tal son los países que solicitan préstamos, y los bancos (privados), los estados o las organizaciones monetarias que están dispuestos a otorgar esos préstamos". Existe un enlace entre el riesgo país y el riesgo político, que Brink (2004) señala al afirmar que "el análisis de riesgo político se enriquece al ampliar su vínculo con el riesgo país".

En términos generales, se puede decir que el término riesgo político ha llegado a designar un componente de riesgo país, definido como "la capacidad y disposición de un país para cumplir sus obligaciones financieras" (McAleer, 2005). Bouchet, Clark y Gros Lambert (2003) definen el riesgo político como una subcategoría de riesgo sociopolítico, que incluye el riesgo social y el riesgo de la política gubernamental. El riesgo sociopolítico, a su vez, en su opinión, es también una subcategoría de un grupo más amplio de "riesgo país", que también incluye el riesgo de desastres naturales y el riesgo económico específico del país.

Como ya se ha expuesto, el riesgo país se refiere al análisis de la solvencia de un país. Por lo que, se han desarrollado una serie de indicadores y técnicas para este fin. Entre los primeros, hay ratios como las entradas de capital / pagos del servicio de la deuda, los pagos del servicio de la deuda / deuda externa, la deuda externa / PIB. En lo que respecta al segundo, las metodologías utilizadas incluyen análisis logit / probit, análisis de regresión, simulaciones de Monte Carlo, análisis de valor en riesgo y componentes principales y métodos no paramétricos.

Sin embargo, también se debe señalar que el "riesgo país" hoy en día comúnmente se refiere a una gama más amplia de riesgos, no solo de naturaleza financiera sino también operativa: "el riesgo país es de mayor escala, incorporando las características económicas y financieras del sistema, junto con lo político y social, en el mismo esfuerzo por pronosticar situaciones en las

que los inversores extranjeros encontrarán problemas en entornos nacionales específicos” (Howell, 2007).

No obstante, cuando se trata de riesgo político, en la mayoría de los casos no es posible un enfoque puramente cuantitativo. Los eventos que son de naturaleza política, como las revoluciones, los ataques terroristas, los cambios abruptos en los aranceles o los actos de expropiación, en general son mucho más difíciles de predecir que el incumplimiento soberano. El juicio humano, por lo tanto, juega un papel central en el análisis de riesgo político.

CAPÍTULO III. Revisión de la literatura

La literatura sobre riesgo político es diversa y permanece en las primeras etapas de su evolución. De hecho, la gran mayoría de la literatura sobre el riesgo político se identifica fácilmente por su preocupación con la identificación de factores clave y variables que comprendan el riesgo político y causen su varianza. Estas aproximaciones de definición, sin embargo, se han llevado a cabo desde campos disciplinarios discretos, produciendo literaturas no contiguas. Si bien la mayor parte de la literatura de riesgo político está relacionada con el riesgo, ya que afecta a empresas multinacionales, una parte no despreciable de la literatura aborda el riesgo político desde la perspectiva de evitar conflictos y la aversión al fracaso estatal.

Wafo (1998) propone la siguiente historia de la evolución conceptual del término riesgo político atendiendo al objetivo que había detrás de las investigaciones.

- A partir de la década de 1970: período de conciencia del riesgo político a nivel corporativo, movido por visiones ideológicas (nacionalismo y marxismo) vinculadas a la difusión de las doctrinas colectivas.

- A partir de los años ochenta: un período de ciencia y profesionalización del concepto de riesgo político a través del nacimiento de métodos de análisis cuantitativos de riesgo junto con la interpretación probabilística del riesgo político y el uso sistemático de los riesgos. Estos cuantos enfoques a nivel corporativo por parte de los profesionales.

- A partir de la década de 1990: período de evaluación científica del concepto de riesgo político debido a las contribuciones de otros campos de investigación como la ciencia política, la sociología, la teoría de la decisión y la psicología.

No obstante, la revisión de la literatura se ha dividido en tres bloques principales dependiendo de lo expuesto por cada autor. La primera sección de autores se encarga de desarrollar que puede afectar al riesgo político. La siguiente sección está formada por autores que presentan una relación entre el riesgo político y las instituciones. Finalmente, en el tercer bloque se recopilan los autores e indicadores que trataron de evaluar el riesgo político.

1. Escuela catálogo

La concepción dominante acerca del riesgo político se relaciona con las consecuencias negativas que puede causar para las actividades de IED de las empresas o de los individuos. Se considera que el riesgo emerge de las medidas adoptados por el gobierno anfitrión, los organismos gubernamentales o los actores políticos. Esta concepción del riesgo político es simplemente la amalgama de consecuencias indeseadas de la actividad política y se denomina “*la escuela catálogo*”. Los autores pertenecientes a esta vertiente se encargan de desarrollar listas de las posibles actividades negativas de los gobiernos anfitriones que pueden afectar el transcurso de los negocios de empresas que operan fuera de sus fronteras o que tienen el potencial de disminuir las operaciones comerciales (Schmidt, 1986) (Sethi & Luther, 1986) (Conklin, 2002) (Sottillotta, 2013). En cierto modo, este enfoque concibe el riesgo como una intromisión política en los mercados. Este enfoque dominó la ola inicial de literatura de riesgo político que surgió a principios de la década de 1960 y, actualmente ejerce una influencia relevante. El objetivo principal de la escuela catálogo es categorizar todos los riesgos que no sean financieros ni de mercado para que puedan ser descritos, evaluados y sus efectos mitigados.

En las últimas décadas, los investigadores han identificado numerosos factores económicos y políticos que pueden afectar los negocios internacionales. Los factores económicos incluyen cambios en la tasa de interés, la inflación, el producto interno bruto y el comercio internacional, etc., mientras que el riesgo político incluye la probabilidad de cambio en el gobierno, los conflictos políticos internos, el papel de los militares en la política, etc (Schmidt, 1986) (Sethi & Luther, 1986) (Conklin, 2002) (Sottillotta, 2013).

De acuerdo con Schmidt a la hora de analizar el riesgo político al que se enfrenta las multinacionales, este dependerá también de las características de la inversión en el extranjero (Schmidt, 1986). Considera como rasgos más importantes el sector al que pertenece la empresa, la tecnología que emplea y quien la posee. Igualmente, Schmidt dispone que en los negocios internacionales el riesgo político también está afectado por el ambiente político del país, es decir, el papel que juegan los partidos políticos, la filosofía política y económica que defienden y, en general, las actuaciones y relaciones del gobierno con las empresas. Por otro lado, Schmidt incorpora a la literatura de su época una clasificación de IED, en la que se agrupa las inversiones

en 5 tipos según el sector de la economía al que pertenecen, y se muestra el nivel de exposición al riesgo por acciones del gobierno anfitrión (Schmidt, 1986).

Por otro lado, Sethi y Luther consideran que el riesgo político no es solo condición del país de acogida, sino que también está condicionado por el país de origen (Sethi & Luther, 1986). Defienden que al igual que la condiciones económicas y políticas de ambos países son fuentes de riesgo político, las condiciones socioculturales también se tienen que tener en cuenta al realizar una medición del mismo. Asimismo, Sethi y Luther identifican un problema con los métodos de medición, análisis e interpretación del riesgo político de la época. Por ello, diseñan para las multinacionales un enfoque para evaluar la información que considerar como fuente de riesgo político.

Tabla 1 - 5 pasos para evaluar las fuentes de información

Primer paso	Medidas amplias de riesgo político basadas en datos secundarios. En el caso de que las fuentes sean inconsistentes, las medidas deben tomarse con escepticismo.
Segundo paso	Los datos que se evalúan deben ser en términos de resultados, es decir, analizar cómo afectan al IED.
Tercer paso	Complementar estas medidas con análisis actuales o información específica tanto del país anfitrión como del país de origen.
Cuarto paso	La información recopilada sobre cada país debe ponerse en contraste con las fortalezas y debilidades de la propia empresa. Esta evaluación se realiza, porque cada empresa absorbe y gestiona el riesgo político de una manera diferente.
Quinto paso	Las estrategias de inversión individuales dependerían de un análisis cuidadoso de las fuentes de riesgo político, las vías de contención disponibles para el MNC y las habilidades negociadoras y de negociación del MNC.

Fuente: Elaboración propia a partir de Sethi & Luther (1986).

De este modo, el enfoque proactivo implica una formulación de estrategia antes de tener problemas de riesgo político. Por lo tanto, como se ya se ha abordado, la recopilación de información para la evaluación de la exposición al riesgo se realiza con respecto a una estrategia particular de contención. Según Sethi y Luther, la actividad de investigación en el área de riesgo político debe avanzar hacia una evaluación de las relaciones sustantivas y simbólicas entre los gobiernos y las empresas multinacionales. Los autores argumentan que dicho movimiento sería deseable porque la complejidad de los fenómenos tiende a dificultar como enfrentar los problemas que presenta una empresa en un país extranjero (Sethi & Luther, 1986).

Kent comparte junto con Lessard (1988), la premisa de que la incertidumbre sobre las variables del estado receptor y organizacionales reduce la predictibilidad del desempeño corporativo, es decir, aumenta el riesgo (Kent, 1992). La incertidumbre puede surgir a partir de choques exógenos, comportamientos imprevisibles o combinaciones de los dos. Por lo que, la estrategia de una empresa tiene que alinearse con las incertidumbres que emanan de los negocios internacionales para reducir lo máximo posible el riesgo. Para ello, Kent propone que los directores de las empresas deben clasificar las incertidumbres en: variables que afecten el contexto de los negocios entre las industrias, variables de los mercados y variables específicas de la compañía.

Para que luego, el perfil de incertidumbre integral de la empresa determine si una inversión en particular es buena o no para la empresa. Asimismo, Kent presenta diferentes respuestas estratégicas y financieras a las incertidumbres bajo una perspectiva integrada de gestión de riesgos, porque considera que el tratamiento aislado de las incertidumbres no proporciona una base adecuada para analizar las implicaciones de riesgo de las decisiones estratégicas (Kent, 1992).

Otros autores como Fortuño defienden que el riesgo político no solo nace de las acciones de los gobiernos, el riesgo político también está vinculado con la inacción o la llamada ingobernabilidad (incapacidad para formar gobiernos o acuerdos), ya que supone un factor de incertidumbre importante, y perjudica a las empresas extranjeras (Fortuño, 2015).

En consonancia con esta escuela se encuentra el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (MIGA), un órgano del grupo del Banco Mundial, que define el riesgo político como "la probabilidad de interrupción de las operaciones de las EMN por fuerzas o eventos

políticos, ya sea que ocurran en los países anfitriones, en el país de origen o en los resultados de los cambios en el entorno internacional. Para MIGA, en los países de acogida, el riesgo político está determinado en gran medida por la incertidumbre sobre las acciones de los gobiernos y las instituciones políticas, pero también de los grupos minoritarios, como los movimientos separatistas " (MIGA, 2009). En otras palabras, MIGA reconoce el riesgo político tanto en un sentido amplio (que incluye también la operación en el país de origen) como en un sentido estricto (operaciones fuera del país de origen).

La consideración del riesgo político en la definición de MIGA como un fenómeno que abarca también las operaciones domésticas tiene un atractivo lógico (las compañías que operan en sus países de origen también pueden enfrentar problemas de naturaleza política) pero no es realmente útil para la comprensión del riesgo político en operación internacional. Cuando las organizaciones operan en el exterior, se enfrentan a una serie de desafíos totalmente nuevos, desde las diferencias culturales a las rivalidades geopolíticas entre el país de acogida y el país de origen, por poner dos ejemplos. Además, la definición no ayuda a delimitar el alcance del riesgo político, ya que define el riesgo político como la posibilidad de perturbación por fuerzas o eventos políticos, de una manera bastante tautológica.

No obstante, el enfoque que defienden esta clase de autores es conceptualmente defectuoso y de valor metodológico limitado, porque asume una visión simplista de los procesos políticos y de los mercados. Por un lado, considera que los mercados son perfectos y que están en continuo equilibrio. Por otro lado, supone que los mercados y los gobiernos no están interconectados, en otras palabras, los mercados son entidades interdependientes que se ven obligadas a interactuar con actores ajenos. Esto desarticula artificialmente los mercados y las relaciones comerciales de sus contextos sociopolíticos, haciéndonos considerar toda actividad política como negativa, distorsionadora del mercado y perjudicial para la rentabilidad empresarial (Jensen, 2008). De acuerdo con la escuela catálogo, existen riesgos políticos debido a la política y los gobiernos, y por lo tanto solo pueden eliminarse limitando el poder y el alcance regulatorio del gobierno. Además, otra limitación de este bloque como han señalado algunos autores el riesgo político también puede ser causado por las instituciones o agentes del país de origen de la EMN (Sethi & Luther, 1986) (Fortuño, 2015).

2. Escuela de las instituciones políticas

Los enfoques sobre el riesgo político de los autores del segundo bloque reconocen implícitamente las limitaciones de la escuela de catálogos. Al delimitar el riesgo político solamente a las actividades de los gobiernos se excluye la consideración del tipo de estado y sistema, y de las posibles correlaciones entre los sistemas políticos y el riesgo político. Por ejemplo, determinados tipos de estado muestran menos estabilidad y son más propensos a la actividad política desfavorable, crimen, corrupción y cambio de régimen que otros tipos de estado (Collier & Hoeffler, 2002) (Jensen, 2008). Por lo tanto, los diferentes estados tienen distintos perfiles de riesgo político, lo que abre la posibilidad de desarrollar modelos que puedan vincular las características del sistema con la posible aparición de eventos de riesgo político.

Para el análisis de riesgo político, esto ofrece la posibilidad de desarrollar modelos preceptivos de ciencias sociales capaces de alertar a los inversores, estados o partes interesadas sobre eventos de riesgo futuros y así evitar la exposición a ellos.

A diferencia de los enfoques de riesgo político del primer bloque, esta sección entiende la naturaleza mutuamente constitutiva de los sistemas y mercados políticos. Si bien no es una herramienta predictiva que pueda correlacionarse con eventos de riesgo futuros específicos, el análisis estructural-funcional podría proporcionar información sobre los riesgos asociados con etapas específicas en el ciclo de modernización política, y de posibles puntos desencadenantes que podrían adelantarse a la inestabilidad política o descarrilar una mayor modernización.

Esta escuela enfatiza la identificación de eventos que impactan en la estabilidad del régimen y desvirtúan la capacidad de gobernar del régimen en ejercicio, o las características del sistema que facilitan el surgimiento de eventos políticos y que restan estabilidad al sistema, madurez política y legitimidad. El riesgo político está asociado con eventos tales como disturbios sociales o políticos, expropiación, problemas laborales asociados con huelgas, problemas asociados con el envío de utilidades, como controles de divisas, o eventos tales como la imposición de restricciones a la importación. Estos eventos derivan de un tipo de sistema específico, que normalmente son estados frágiles en vías de desarrollo (Jensen, 2008).

Del mismo modo, para Collier y Hoeffler (2002) el riesgo asociado con la inversión extranjera proviene de dos clases, en forma de macro o micro. Se considera que los aspectos macro del

riesgo emanan de los cambios repentinos en el sistema político que afectan el capital y la inversión a través de una guerra total, expropiación o disturbios civiles; mientras que la micro parte se relaciona con las sobrecargas burocráticas o administrativas, la corrupción y las ineficiencias encontradas en la judicatura. Por ello, los estados frágiles o en vías de desarrollo democrático presentaran un riesgo político de tipo micro mayor que los estados con sólida base democrática.

Como lo expresaron Jarvis y Griffiths, la década de 1980 marcó una renuncia, por parte de los analistas de riesgo político, a un enfoque "sistémico", principalmente porque parecía estar plagado inevitablemente por una lógica circular: "Bajo riesgo político y alta estabilidad política se manifiestan en sistemas que se desarrollan, predominantemente occidentales, democráticos liberales y capitalistas. De este modo, cualquier estado que muestre características diferentes representa un riesgo político y la posibilidad de inestabilidad " (Jarvis & Griffiths, 2007). No obstante, la agitación política y económica que siguió a la crisis financiera ha demostrado que no solo los países occidentales, democráticos liberales y capitalistas no se libran de los riesgos políticos para los inversores extranjeros, sino que, por el contrario, pueden generar tales riesgos

Asimismo, y posteriormente en el tiempo, la perspectiva dada en el trabajo de Benáček et al. (2014) captó la base sobre la cual se producen las reacciones de las EMN a las características de la ubicación del anfitrión. El estudio encontró que la inversión extranjera directa destinada a los países receptores que se consideran pobres con instituciones débiles y diversas se supone sensible a los factores de riesgo político en comparación con la que se dirige a los países desarrollados debido a sus economías de larga data con una estructura institucional similar.

Por otro lado, Jensen (2008) exploró la relación entre las instituciones democráticas y el riesgo político utilizando como datos los precios de los seguros para cubrir riesgos políticos y 28 entrevistas a expertos del sector de las inversiones, aseguradoras y consultores de localización internacional. Sus resultados empíricos muestran que las instituciones democráticas están asociadas con niveles más bajos de riesgo político, y este resultado viene dado por las limitaciones en el ejecutivo.

Esta línea propuesta por Jensen demuestra que las disputas entre las empresas y el estado puede ocurrir en regímenes democráticos, como ocurrió en Rusia, Bolivia y Venezuela. Aunque estos tres países participan en elecciones con una amplia participación y un amplio menú de posibles

candidatos políticos, estos son sistemas con pocas limitaciones para el ejecutivo. Otros aspectos como la transparencia política y la capacidad de influir pueden afectar al entorno de riesgo que enfrentan las multinacionales. Además, las investigaciones de Jensen mostraron que las instituciones políticas no solo afectan a la actuación económica a través de las políticas gubernamentales, sino que también lo hacen al influir en las decisiones de actores económicos que basan sus inversiones en futuras políticas.

Para los enfoques de este bloque, el riesgo político existe a lo largo de un espectro que va de bajo a alto y corresponde aproximadamente a sistemas políticos que no están desarrollados en comparación con aquellos que están altamente desarrollados. El grado de riesgo político es, por lo tanto, un reflejo de la capacidad de un estado y su sistema político para gestionar eventos políticos, intereses sectoriales que compiten, ejercer legitimidad y cumplir las funciones de estadidad de una manera no violenta, estable, ordenada y democrática.

Sin embargo, este enfoque tampoco es perfecto, su principal fallo es el uso de una lógica circular. El bajo riesgo político y la alta estabilidad política se manifiestan en sistemas desarrollados, predominantemente occidentales, democráticos liberales y capitalistas. Por definición, cualquier estado que muestre características distintas representa un riesgo político y la posibilidad de inestabilidad. En este sentido, el riesgo político se atribuye a los estados no occidentales, traicionando así lo que los críticos alegan son los valores etnocéntricos y las actitudes neoimperialistas (Jarvis & Griffiths, 2007). Además, no siempre la inestabilidad política supone un peligro para los comercios internacionales, por ejemplo, un cambio repentino para reemplazar una autarquía significa una reducción del riesgo político. Por ejemplo, el cambio de régimen en Indonesia con la caída del presidente Suharto no tuvo consecuencias inmediatas para la presencia de intereses comerciales extranjeros. De hecho, muchos dieron la bienvenida al cambio de régimen y la posibilidad de una mayor libertad económica en el país (Bünte & Ufen, 2009).

3. Escuela de los indicadores

Muchos autores, organizaciones y empresas formaron parte del boom por desarrollar métodos de medición y evaluación para el riesgo político. Este nuevo campo de estudio ha permitido, aunque aún no se ha logrado del todo, homogenizar el concepto riesgo político.

En la década de 1980, más precisamente en 1979, William Coplin y Michael O'Leary también comenzaron a desarrollar el sistema de evaluación de los Servicios de Riesgo Político (ERP). Esta variedad de índices políticos fue ampliamente utilizada por las multinacionales en la década de 1980. Desde 1980 hasta hoy, también se desarrollaron nuevos enfoques del riesgo político en la literatura económica. Una característica destacada de estos nuevos enfoques es su esfuerzo por valorar el riesgo político e integrarlo en el proceso de toma de decisiones de una empresa, así como por su uso de variables económico-políticas para la evaluación del riesgo político (Kamga, 1998).

Si bien los métodos de riesgo político se han utilizado ampliamente durante los 80s, se hizo poco para poner a prueba sus proyecciones contra las pérdidas reales. Por ello Howell y Chaddick realizaron un estudio que compara las proyecciones de 1986 de The Economist, Political Risk Services y BERI¹ contra las pérdidas incurridas en el período 1987-1992. Su discusión se centra en cómo determinar el alcance de las pérdidas de los inversores extranjeros y en determinar la fuente de esas pérdidas (Howell & Chaddick, 1994).

Hacen hincapié en la conexión entre la teoría y las consecuencias de pérdidas y ganancias para las empresas y el impacto de los métodos poco probados en la planificación estratégica corporativa. Howell & Chaddick (1994) y, anteriormente, Salisbury (1992) analizaron las clasificaciones de riesgo país proporcionadas por diferentes organizaciones y encontraron que la "Guía Internacional de Riesgo País" es la más fiable. Los investigadores utilizaron las calificaciones de riesgo de la Guía Internacional de Riesgo País (Política, Económica y Financiera) para analizar los rendimientos de los mercados bursátiles y encontraron que estas calificaciones tienen poder explicativo para predecir los movimientos bursátiles.

Por otro lado, uno de los indicadores más innovadores, CIFP, surgió de una base de datos geopolíticos desarrollada originalmente por el Departamento de Defensa Nacional de Canadá en 1991 (CIFP, s.f.). La novedad de CIFP reside en sus ambiciones de ir más allá del análisis de riesgos y convertirlo en un sistema de alerta anticipado de pleno derecho que sea profético para el enfoque humanitario de Canadá en los asuntos internacionales. Para ello, se ha desarrollado un modelo para evaluar el riesgo país basada en un "Índice de Severidad" transnacional. El índice, sin embargo, no es simplemente una comparación nacional directa

¹ Business Environment Risk Index

entre estados, sino una medida del desempeño relativo entre los estados para poder identificar mejor las áreas de estrés que podrían desencadenar el riesgo y la crisis. La percepción del Índice de Severidad CIFP es su capacidad para desarrollar medidas del rendimiento relativo de las capacidades de un estado, en lugar de simplemente generar comparaciones transnacionales basadas en indicadores de rendimiento absoluto.

De este modo, el CIFP desarrolla un índice ponderado de nueve indicadores de riesgo compuestos (conflicto armado, gobernabilidad y estabilidad política, militarización, heterogeneidad poblacional, estrés demográfico, desempeño económico, desarrollo humano, estrés ambiental y vínculos internacionales). Además, cada uno de estos indicadores compuestos puede combinarse con otro o con todos los demás indicadores compuestos (hasta un máximo de 72 posibles enlaces). El índice de severidad asigna un peso a cada indicador en función del número de enlaces que se espera que tenga con los demás y, por lo tanto, su contribución a la severidad general.

Otro indicador muy empleado es el mapa de riesgo político elaborado por MARSH, empresa líder mundial en corretaje de seguros y soluciones innovadoras de gestión de riesgos, con más de 30,000 asesores, que trabajan con clientes individuales y comerciales de todos los tamaños en más de 130 países. Todos los años elaboran un mapa de riesgo político que presenta una “visión global de los problemas a los que se enfrentan organizaciones multinacionales y los inversionistas, aprovechando los datos y el conocimiento de BMI Research” (MARSH). Según el último informe presentado por MARSH en 2017, el panorama de riesgo político global fue turbulento y se prevé que continúe siéndolo durante 2018. Entre las principales causas de que esta tendencia continúe se encuentra la presidencia de Trump, las elecciones de 2018 en Brasil, Colombia, México, Paraguay y Venezuela y el BREXIT, por ejemplo.

No obstante, se debe hacer una observación importante sobre esta escuela, los esfuerzos destinados a medir y modelar el riesgo político se basan en parte en el juicio humano. Al final, la probabilidad de un evento pernicioso ocurra se deriva de un juicio que "convierte una incertidumbre política en riesgo político" (Root, 1972). Por otra parte, los indicadores dependen en la mayor medida de la información empleada. Los modelos de predicción de eventos políticos son tan buenos como la información que tienen en cuenta: paradójicamente, incluso el modelo ideal, teniendo en cuenta las variables verdaderamente relevantes para diseñar la

mejor estrategia de mitigación de riesgos, sería completamente inútil si los "datos brutos" sobre las variables fueron imperfectos.

Aunque este tema a menudo es olvidado o ignorado por los profesionales, la evaluación de riesgos políticos resume el problema de medición tan debatido en las ciencias sociales. Traducir conceptos abstractos en números, y hacerlo de manera efectiva, requiere en primer lugar un esfuerzo clarificador ya que "la formación del concepto permanece antes de la cuantificación" (Sartori, 1970), y luego, inevitablemente, una cuidadosa verificación de validez y confiabilidad (Jackman, 2008). Por lo que, primero se debe clarificar que se tiene que englobar en el concepto riesgo político, para luego poder desarrollar medidores que actúen de manera eficiente.

CAPÍTULO IV: El riesgo político en la actualidad

De acuerdo con una publicación de Harvard Business Review de 2018 hasta hace poco, el riesgo político era relativamente fácil de entender. En la mayoría de los casos, implicó dictadores que repentinamente incautaron activos extranjeros para sus propias agendas domésticas, como el caso de Venezuela con Hugo Chávez. En la actualidad, la presencia de líderes que realizan expropiaciones es mucho menos común de lo que solía ser. Y aunque los gobiernos nacionales siguen siendo los principales árbitros del entorno empresarial, una gran parte del riesgo político dentro y fuera de los países proviene ahora de otros actores: individuos que manejan teléfonos celulares, funcionarios locales emitiendo ordenanzas municipales, terroristas que detonan camiones bomba, funcionarios de la ONU administrando sanciones, y muchos más (Brink, 2004) (Sottilotta, 2013) (Tahir, 2017). Los eventos en países remotos afectan a las empresas de todo el mundo a una velocidad vertiginosa. Las protestas anti-chinas en Vietnam crean faltantes de ropa en Estados Unidos. La guerra civil en Siria alimenta una crisis de refugiados y ataques terroristas en Europa, lo que deja sacudida a la industria del turismo. Un dictador norcoreano lanza un ciberataque en un estudio de cine de Hollywood. Vivimos en un nuevo mundo de riesgo político (Rice & Zegart, 2018).

Para las empresas, el riesgo político del siglo XXI es esencialmente la probabilidad de que una acción política afecte de manera significativa sus negocios, ya sea positiva o negativamente. Esta definición es más radical de lo que parece. Rice y Zegart eligen la frase "acción política", no "acción gubernamental", para resaltar el creciente papel de los generadores de riesgo fuera de los lugares habituales, como las capitales, los cuarteles del ejército y las sedes del partido. En estos días, las actividades políticas que afectan los negocios están ocurriendo en casi todos lados: dentro de los hogares, en las calles y en la nube: en salas de chat, dormitorios y salas de juntas. Las empresas que desean una ventaja competitiva necesitan gestionar el impacto potencial de esta amplia gama de actores políticos globales (Rice & Zegart, 2018).

De forma aislada, muchos riesgos políticos del siglo XXI parecen eventos de baja probabilidad. Sin embargo, el riesgo acumulado es una cuestión diferente, y es fácil de subestimar (Rice & Zegart, 2018). Si bien la probabilidad de que un solo riesgo político afectará el negocio de una empresa en una ciudad en particular mañana puede ser baja, la probabilidad de que con el tiempo algún riesgo político en algún lugar del mundo afecte significativamente sus negocios

es sorprendentemente alta. La buena noticia es que, aunque el riesgo político se ha vuelto complejo, la gestión eficaz sigue siendo bastante directa. Las organizaciones pueden salir adelante al tener los conceptos básicos correctos.

1. Los nuevos agentes

Tres mega tendencias están transformando el riesgo político en la actualidad: cambios dramáticos en la política desde el final de la Guerra Fría, innovaciones en la cadena de suministro y la revolución tecnológica (Rice & Zegart, 2018).

- Política

Actualmente, las empresas operan en el entorno político internacional más complicado de la historia moderna. Durante la Guerra Fría, la rivalidad de las superpotencias entre los Estados Unidos y la Unión Soviética estableció líneas divisorias relativamente claras entre adversarios y aliados (Jarvis & Griffiths, 2007). La política comercial y la política de seguridad también se delinearon con nitidez. El mundo se dividió en gran medida entre los mercados capitalistas occidentales y las economías de comando del bloque soviético. Los tratados de control de armas involucraban a los soviéticos, pero las negociaciones comerciales globales no lo hicieron. El paisaje actual está mucho más poblado y lleno de incertidumbre con estados emergentes, estados en declive, estados fallidos y actores no estatales como grupos terroristas y ciberdelincuentes. Y la seguridad ya no se trata solo de seguridad; los problemas económicos internacionales a menudo están estrechamente relacionados con la política de seguridad y la política (Rice & Zegart, 2018).

- Cadenas de suministro

La creciente eficiencia de las cadenas de suministro está liberando un enorme valor para las empresas. Incluso las empresas muy pequeñas ahora pueden aprovechar los salarios más bajos, los bajos costos de envío y una mejor administración del inventario. Pero hay un lado oscuro en la revolución de la cadena de suministro: las cadenas de suministro mundiales se han vuelto más largas y más frágiles volviendo, de este modo, a las empresas más vulnerables a las interrupciones en lugares lejanos (Rice & Zegart, 2018).

A medida que las empresas extienden sus relaciones con los proveedores en el extranjero en busca de mejores márgenes, personalización y velocidad, aumentan las posibilidades de que

una acción política interrumpa la distribución de bienes y servicios a sus clientes. Por ejemplo, cuando China trasladó una plataforma petrolera de la costa a la zona económica exclusiva de Vietnam en 2014, estallaron protestas contra China en Vietnam. Los proveedores de Li & Fung, uno de los mayores proveedores mundiales de ropa y juguetes, se vieron obligados a cerrar sus fábricas vietnamitas durante una semana, lo que desaceleró la entrega de productos a los Estados Unidos (Khanh & Hsu, 2014). Lo que había comenzado como un conflicto sobre las aguas territoriales en disputa en el sudeste de Asia, rápidamente vació las estanterías de las tiendas en las ciudades de Estados Unidos.

- Tecnología

Las redes sociales, los teléfonos celulares y el Internet también están transformando el entorno político del siglo XXI. Cuarenta y ocho por ciento del mundo está en línea. Para 2020, se espera que en el mundo más personas tengan teléfonos móviles que agua corriente o electricidad. La tecnología está reduciendo drásticamente el costo de la acción colectiva. Además, el activismo social ya no es solo para los activistas sociales. En un mundo hiperconectado, los espectadores pueden publicar videos con sus teléfonos celulares que se vuelven virales. El 9 de abril de 2017, después de que United Airlines vendiera billetes de más en un vuelo a Louisville, Kentucky, decidieron retirar el billete a cuatro pasajeros (Salam, 2017). Uno de ellos, David Dao, se negó a desembarcar. Los pasajeros grabaron en video a Dao mientras era arrastrado violentamente desde su asiento, y lo publicaron en Twitter y Facebook. Dos días después, las acciones de United habían perdido \$ 255 millones en valor para los accionistas, y los analistas comenzaron a preocuparse por las ramificaciones de la aerolínea en el mercado chino, donde los comentaristas en las redes sociales compartían la opinión de que Dao era discriminado porque ser asiático.

2. Los actuales tipos de riesgo político

En la siguiente tabla, se resumen los principales tipos de riesgo político que enfrentan las empresas en el siglo XXI. La definición de riesgo político ofrecida por Rice y Zegart va más allá de la probabilidad de que una acción de los funcionarios del gobierno pueda afectar a una empresa de manera significativa; en ella se incluye el impacto de las acciones políticas de una amplia gama de personas y organizaciones. Sin embargo, se ha elegido excluir el cambio climático y los riesgos puramente económicos. El cambio climático es un desafío global importante, pero se considera más un multiplicador de riesgo que una categoría de riesgo distinta. Puede desencadenar acciones políticas, desde activismo social y nuevas regulaciones hasta guerras civiles y conflictos interestatales. Por otro lado, no se tienen en cuenta los riesgos económicos, porque la mayoría de las empresas ya los considera rutinariamente, examinando indicadores como la inflación, los mercados laborales, las tasas de crecimiento y el ingreso per cápita en todos los mercados.

Tabla 2 – Tipos de riesgo político

Geopolítica	Guerras entre estados, grandes cambios de poder, sanciones económicas multilaterales e intervenciones
Conflictos internos	Malestar social, violencia étnica, migraciones, nacionalismos, separatismos, federalismos, guerras civiles, golpes de estado y revoluciones
Leyes, regulaciones y políticas	Cambios en las leyes de propiedad en el extranjero, impuestos, regulaciones medioambientales y leyes nacionales
Incumplimientos de contrato	Gobiernos incumpliendo contratos, incluyendo expropiaciones e incumplimientos de pago motivados políticamente
Corrupción	Impuestos discriminatorios y sobornos sistémicos
Alcance extraterritorial	Sanciones unilaterales e investigaciones criminales y persecuciones

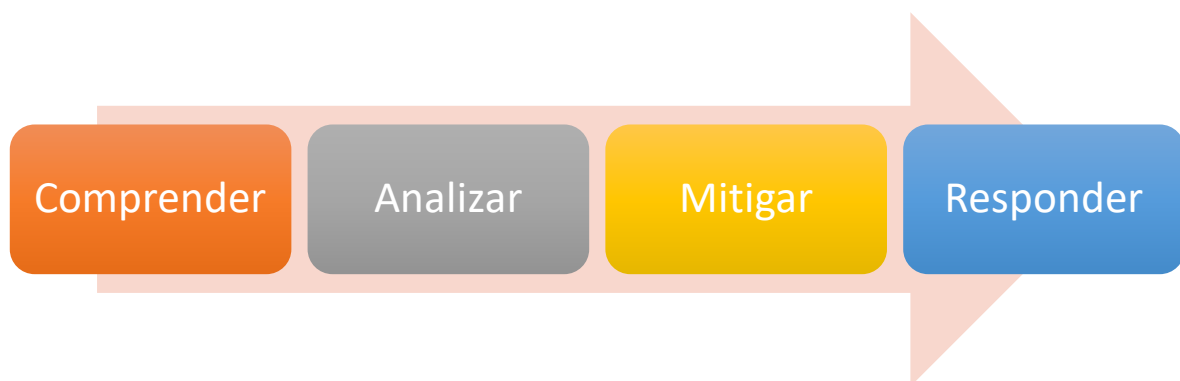
Manipulación de recursos naturales	Cambios motivados políticamente en el suministro de energías y minerales de tierra raros
Activismo social	Eventos u opiniones que se hacen virales, facilitando acciones colectivas
Terrorismo	Amenazas motivadas políticamente o violencia contra las personas y la propiedad
Ciberataques	Robo o destrucción de propiedad intelectual; espionaje; extorsión; e interrupción masiva de las empresas, industrias, gobiernos y sociedad

Fuente: elaboración propia a través de (Rice & Zegart, 2018)

3. Gestión del riesgo político en la actualidad

¿Cómo pueden las empresas gestionar mejor el riesgo político en este entorno? Algunos contratan consultores para proporcionar análisis y asesoramiento cuando lo necesitan. Otros dependen en gran medida de unidades internas. Muchos emplean un enfoque híbrido. Si bien no hay un modelo que sirva para todos, Rice y Zegart han desarrollado un marco que es lo suficientemente amplio como para que la mayoría de las empresas lo empleen, pero sugiere acciones concretas. El marco se centra en cuatro competencias: comprender los riesgos, analizar los riesgos, mitigar los riesgos que no pueden eliminarse y establecer una capacidad de respuesta que posibilite la gestión efectiva de las crisis y el aprendizaje continuo (Rice & Zegart, 2018).

Ilustración 1: Marco para gestionar el riesgo político



Fuente: elaboración propia a partir de (Rice & Zegart, 2018)

- Primer paso: Comprender los riesgos

Las empresas al igual que las personas tienen una aversión al riesgo diferente. Los factores que influyen en su aversión incluyen el horizonte temporal de las inversiones, la disponibilidad de inversiones alternativas, la facilidad para salir de inversiones y la visibilidad para los consumidores. Luego, en primer lugar, se tiene que conocer cuál es la política de la empresa ante el riesgo y cuánto riesgo está dispuesto a aceptar.

Por otro lado, se tiene que intentar reducir al máximo los puntos ciegos y, para ello, hay que prever los posibles escenarios futuros. En otras palabras, la planificación de escenarios, los ejercicios de guerra y otros métodos también pueden ayudar a las empresas a identificar los riesgos ocultos.

- Segundo paso: Analizar los riesgos

Antes de analizar los riesgos en sí, se tiene que examinar si la fuente de la que proviene la información es fiable o no. Puede parecer obvio, pero muchas empresas no consideran esta acción y, posteriormente, fracasan sus inversiones en el extranjero.

Seguidamente, se tiene que llevar a cabo el análisis de los riesgos que se van a enfrentar. Una forma útil de comenzar es comprender qué activos son los más valiosos y cuáles son los más vulnerables. Cuanto más convergen esas listas, mayor es el riesgo político para una empresa. La cuantificación precisa de la vulnerabilidad es imposible. Pero eso no significa que los gerentes no puedan reducir la incertidumbre. Varias herramientas, desde equipos rojos (que asumen roles opuestos o puntos de vista) hasta simulaciones de computadora Monte Carlo (que proyectan el rango y la probabilidad de resultados), pueden ayudar. El objetivo es desarrollar formas de comprender los principales factores y posibilidades para que las sorpresas no sean tan sorprendentes.

- Tercer paso: Mitigar los riesgos

¿Cómo podemos reducir la exposición a los riesgos políticos que hemos identificado?

Tres estrategias son casi siempre útiles: dispersar activos críticos, aumentar la capacidad de reacción y holgura en la cadena de suministro, y trabajar con otras empresas de la industria para compartir evaluaciones de riesgo político y estrategia de mitigación (Rice & Zegart, 2018).

Igualmente, las empresas que responden bien ante los riesgos políticos disponen de un equipo interno preparado para afrontar las situaciones de crisis. Dicho equipo establece protocolos para que las respuestas a situaciones de alerta específicas se activen automáticamente. Estos protocolos dejan claro qué pasos deben tomarse y quién debe tomarlos. La idea es reducir la toma de decisiones sobre la marcha. Las empresas que se encuentran en la vanguardia de la gestión del riesgo político global a menudo crean unidades internas de evaluación de amenazas establecidas con ex profesionales de inteligencia y de aplicación de la ley que realizan un seguimiento de los acontecimientos políticos en tiempo real.

- Cuarto paso: responder ante los riesgos

Rice y Zegart recomiendan aprender tanto de los fallos pasados como de los eventos o acciones que no sucedieron, pero que habrían perjudicado a la empresa. En este sentido, la futura respuesta de una empresa ante una situación de crisis será más efectiva, porque evitará cometer los fallos del pasado.

Para lograr un sistema de respuesta satisfactorio, las empresas se tienen que preguntar: ¿Estamos reaccionando de manera efectiva a las crisis? Los mejores sistemas de respuesta establecen ciclos de retroalimentación para el aprendizaje antes de que ocurra un desastre. De este modo, se reducen las probabilidades de que ocurra una crisis, y permite mejorar la respuesta cuando se produce una crisis.

CAPÍTULO V. Conclusiones

En este trabajo, hemos analizado la evolución del concepto de riesgo político de los últimos 30 años. Varios puntos concluyentes emergen de la investigación realizada.

En primer lugar, como se ha mostrado a lo largo del trabajo, con el paso de los años, el análisis de riesgo político se ha expandido más allá del campo de las relaciones internacionales. Dado que su alcance se ha ampliado para incorporar las preocupaciones de una gran gama de actores más allá de las EMN, se ha generado un conjunto cada vez más sofisticado de técnicas metodológicas para compensar los inconvenientes de las generaciones anteriores de análisis de riesgo político. Además, la evaluación del riesgo político es hoy una tarea de suma importancia debido a la relevancia que tiene el IED para el crecimiento económico y desarrollo de los países. Mientras que en el pasado el riesgo político a menudo se conceptualizaba como acciones hostiles por parte de los gobiernos de los países anfitriones, con el paso del tiempo y la globalización, su naturaleza y sus fuentes han cambiado considerablemente. El dinamismo presente alrededor del concepto riesgo político ha captado el interés de académicos pertenecientes a diferentes campos de estudio, desde economía internacional hasta gestión internacional de empresas.

En segundo lugar, a partir de una visión general de la literatura del riesgo político, surgen algunos problemas claramente. Por un lado, dada la multitud de significados vinculados a este término, todavía existe una confusión sobre qué es exactamente el riesgo político. Por otro lado, y como consecuencia del primer problema, existen diversidad de opinión ante como se debería medir el análisis de riesgo político de un país. Como se ha evidenciado en la investigación realizada, existe un grupo de pensadores que defiende que el riesgo político en los negocios internacionales está presente en los dos o más países involucrados, mientras que otro grupo de pensadores mantiene que el país anfitrión es la fuente de la que emana el riesgo político. De un modo u otro, lo que resulta evidente es que dependiendo del campo de estudio que trate el riesgo político, las fronteras que delimiten el concepto van a ser diferentes.

En tercer lugar, no se puede discutir que el concepto riesgo político ha evolucionado de acuerdo a su localización. Los primeros autores que estudiaron el riesgo político lo consideraban como una característica de los países menos desarrollados. Sin embargo, a raíz de los eventos que han ido sucediendo en los países occidentales durante las últimas décadas, el riesgo político se ha

convertido también en un factor de los países desarrollados. Un ejemplo gráfico de esta evolución es que en EEUU y en Reino Unido el riesgo político ha crecido en los 2 últimos años a raíz de la nueva presidencia y la salida de la UE, respectivamente.

En un último lugar, del mismo modo que ha evolucionado la localización del riesgo político, también se han modificado las fuentes del mismo. En el pasado, las principales preocupaciones de las empresas multinacionales giraban en torno al poder expropiatorio de los gobiernos y los conflictos internos. Mientras que, en la actualidad, los factores son distintos debido a la importancia que ha cobrado el terrorismo y la revolución tecnológica.

Para continuar con esta revisión de la literatura, se recomienda desarrollar un marco de referencia claramente definido y aceptable dentro del cual poder proseguir con la investigación. En la actualidad, se alude a la estructura conceptual del área en discusión, pero rara vez se define. Para continuar con este marco de referencia, se recomienda que se considere la redefinición del riesgo político en términos de variables orientadas al tipo de eventos que alteran este tipo de riesgo.

Bibliografía

- Bünthe, M., & Ufen, A. (2009). *Democratization in Post-Suharto Indonesia*. Londres: Taylor and Francis Group.
- Bekaert, G., Harvey, C., Lundblad, C., & Siegel, S. (2013). *Political Risk Spreads*. Seattle: University of Washington.
- Benáček, V., Lenihan, H., Callaghan, B., Michalíkova, E., & Kan, D. (2014). Political Risk, Institutions and Foreign Direct Investment: How Do They Relate in Various European Countries? *The World Economy*, 625-630.
- Berry, C. (2010). *Berry, Charles (2010) The Convergence of the Terrorism Insurance and Political Risk Insurance Markets for Emerging Market Risk: Why It is Necessary and How It Will Come About*. Washington D.C.: The World Bank.
- Bouchet, M., Clark, E., & Gros Lambert, B. (2003). Country risk assessment: A guide to global investment strategy. *Southern Gate*.
- Brink, C. (2004). *Measuring Political Risk: Risks to Foreign Investment*. Aldershot: Ashgate Publishing Limited.
- CIFP. (s.f.). *Country Indicators for Foreign Policy*. Obtenido de www.carleton.ca/cifp
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2002). *Aid, Policy and Peace: Reducing the Risk of Civil Conflict*. Washington D.C.: Oxford University.
- Conklin. (2002). Analyzing and Managing Country Risks. *Ivey Business Journal*, Vol. 66, No. 3, 181-228.
- Cosset, J.-C., & Suret, J.-M. (1995). Political Risk and the Benefits of International Portfolio diversification. *Journal of International Business Studies*, 301-318.
- Ellstrand, A., Laszlo, T., & Johnson, J. (2002). Ellstrand, Alan E., Laszlo Tihanyi, and Jonathan L. Johnson. 2002. "Board Structure and International Political Risk." *Academy of Management Journal* 45 (4): 769-777. *Academy of Management Journal* , 769-777.
- Fortuño, M. (22 de Diciembre de 2015). *El riesgo político: factor determinante para atraer capital*. Obtenido de Euribor: Blog sobre el euribor y la economía: <https://www.euribor.com.es/bolsa/el-riesgo-politico-factor-determinante-para-atraer-capital/>

- Golshan, N., & Rasid, S. (2012). Determinants of Enterprise Risk Management Adoption: An Empirical Analysis of Malaysian Public Listed Firms. *International Journal of Social and Human Sciences*, 119-126.
- Howell, L. (2007). Political risk at the interface of civilizations: Bosnia and Herzegovina, Croatia, Iraq, and the United Arab Emirates. *Thunderbird International Business Review*, vol 49, 50-62.
- Howell, L., & Chaddick, B. (1994). Models of Political Risk for Foreign Investment and Trade. An Assessment of Three Approaches. *The Columbia Journal of World Business*, 70-91.
- Jackman, S. (2008). *Measurement*. In *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Oxford: Oxford University Press.
- Jarvis, S., & Griffiths, M. (2007). Learning to Fly: The Evolution of Political Risk Analysis. *Global Society*, 5-21.
- Jensen, N. (2008). Political Risk, Democratic Institutions, and Foreign Direct Investment. *Journal of Politics*, 1040-1050.
- Jensen, N., & Johnston, N. (2011). Political Risk, Reputation and the Resource Curse. 680-683.
- Jodice, D. (1985). *Political Risk Assessment: An Annotated Bibliography*. Westport: Greenwood Press.
- Kamga, & G. (1998). Political Risk and Foreign Direct Investment. *University of Konstanz Press*, 14-20.
- Kent, M. (1992). A Framework for Integrated Risk Management in International Business. *Journal of International Business Studies*, 311-331.
- Khanh, V., & Hsu, W. (14 de Mayo de 2014). Anger Over Oil Rig Turns Violent in Vietnam. *Wall Street Journal*.
- MARSH. (s.f.). *Political Risk Map 2018*. Obtenido de <https://www.marsh.com/us/campaigns/political-risk-map-2018.html>
- McAleer, M. (2005). Forecasting Value-At-Risk with a Parsimonious Portfolio Spillover GARCH (PS-GARCH) Mode. *School of Economics and Commerce University of Western Australia*, 5-10.
- McLean, I., & McMillan, A. (2003). *The Concise Oxford Dictionary of Politics. 2nd edition*. Oxford: Oxford University Press.
- MIGA. (2009). *World Investment and Political Risk*. Washington DC: World Bank Group.

- OECD. (2015). *OECD: Foreign direct investment*. Obtenido de OECD: Statistics / OECD Factbook / 2013 / Foreign direct investment: www.oecd-ilibrary.org/sites/factbook-2013-en/04/02/01/index.html?itemId=/content/chapter/factbook-2013-34-en.
- Pinheiro, A., Cranor, B., & Anderson, D. (2011). Assessing Risk: A Simplified Methodology for Prejob Planning in Oil & Gas Production. *Professional Safety*, 34-38.
- Rice, C., & Zegart, R. (2018). *Managing 21st- Century Political Risk*. Boston: Harvard Business Review.
- Root, F. (1972). *Analyzing Political Risks in International Business*. Detroit: Darwin Press.
- Salam, M. (17 de Octubre de 2017). Security Officers Fired for United Airlines Dragging Episode. *The New York Times*.
- Sartori, G. (1970). Concept Misformation in Comparative Politics. *American Political Review*, 33-53.
- Schmidt, D. (1986). Analyzing Political Risk. *Business Horizons*, 43-50.
- Sethi, P., & Luther, K. A. (1986). Political Risk Analysis and Direct Foreign Investment: Some problems of definition and measurement. *California Management Review*, 57-68.
- Shah, A., & Sykes, R. (2012). *Business Risk: A practical guide for board members*. Londres: Institute of Directors.
- Simon, J. (1984). A Theoretical Perspective on Political Risk. *Journal of International Business Studies*, Vol. 15, No. 3, 123-143.
- Sottillotta, C. (2013). *Political risk: concepts, definitions and challenges*. Italy: Luiss School of Government.
- Tahir, M. (2017). The Effect of Political Risk on Emerging and Developed Markets. *Victoria University of Wellington*, 7-32.
- UNCTAD. (2013). *Global Value Chains: Investment and Trade for Development*. Obtenido de UNCTAD: World Investment Report: <http://unctad.org/en/pages/PublicationWebflyer.aspx?publicationid=588>. [Accessed 22 March 2015]
- Vaughan, E., & Vaughan, T. (1995). *Essentials of Insurance: A Risk Management Perspective*. New York: John Wiley and Sons.